

**V**alencianos: Jamas dudé un momento de vuestra obediencia, patriotismo y lealtad. Pruebas infinitas de estas virtudes heroicas teneis dadas al mundo por espacio de algunos siglos; pero mas cercanas, mas recientes son las que con el mayor placer me habeis hecho experimentar. Desde el momento en que la Patria cansada de sufrir el infame yugo que la tiranía y el despotismo la habia impuesto, trató de sacudirlo con el heroismo que le concedió naturaleza, fuisteis vosotros el exemplar que niveló las operaciones de las demas Provincias. Vuestra sumision, vuestro respeto, vuestra ciega obediencia á las autoridades, fueron desde luego las virtudes que brillaron en vuestro rostro, y las que sin disputa dieron el ser y la vida á esta hermosa Provincia, y á las demas, cuya estrecha union y fraternidad os grangeasteis. Estos hechos incontrastables, y de cuya verdad está convencido el universo todo, á pesar de la colosal rivalidad con que se ha tratado de confundirla y obscurecerla, fueron los que me animaron á tomar sobre mis débiles hombros el sagrado encargo del gobierno de esta vasta Provincia. Subtraido desde entonces de todo cuidado propio, negado absolutamente á otras ideas extrañas á vuestra salvacion, libertad é independencia, todo he sido vuestro, todo me ha ocupado incesantemente vuestra felicidad, y en nada, os lo juro, en nada he estimado la mia, quando he conocido que no podia hacerla sin cimentar antes la vuestra. Vosotros sois testigos de esta verdad, y fuera envilecerme yo mismo, fuera ofender vuestra delicadeza el tratar ahora de probaros un hecho que se apoya en vuestra misma conducta.

Penetrado pues de estas ideas, y convencido altamente de que no desmentireis á la faz del orbe el que habeis sido en

todo tiempo los vasallos mas fieles del desgraciado jóven Monarca Fernando Séptimo, me atrevo á asegurar que no habrá un solo valenciano, que separándose criminalmente de la sagrada obligacion de conocer como verdaderas las autoridades constituidas, y como legitimo el Gobierno Supremo que el voto general de la Nacion entera ha establecido, me obligue á pesar mio á tomar medidas enérgicas y rigurosas con que castigüe y escarmiente al discolo, al atrevido é infame revolucionario, que so color de buen patriota intente introducir en el pueblo la discordia, la efervescencia, el rumor sedicioso y la anarquía: hombre de tal calaña debe ser odiado y confundido. La tranquilidad y el sosiego público son el alma de la felicidad interior de un pueblo; sin él yace el Gobierno en una apatía que paraliza sus funciones, y el honrado vecino amedrentado y confuso, ó perece de temor, ó abandona al capricho de la fortuna su hogar, sus hijos y su hacienda.

Si las circunstancias actuales en que se halla la Patria, han obligado al Gobierno Supremo á dexar el punto de Sevilla y trasladarse á la isla de Leon, no por esto hemos quedado abandonados á la suerte. El Gobierno existe todavia. Nada influye sobre su naturaleza la variacion de su residencia; esta dimana de la diversidad de acontecimientos, y los mismos obligaron en el año pasado á que precipitadamente se trasladara desde Aranjuez á Sevilla.

El único objeto pues que debe ahora ocuparnos, es el de impedir que el enemigo progrese en la Andalucía, y el evitar que con un movimiento rápido y retrogrado intente penetrar en esta Provincia. El valor, el denuedo, la intrepidez y el heroísmo deben desplegarse quando la Patria pide vuestro socorro. El desgraciado acaecimiento de Despeñaperros, sea qual fuere su origen, ha obligado á la Junta Superior Provincial de Sevilla á tomar medidas de valor y de energía pa-

ra salvar la Patria. Aquella heroica Junta no tiene menos interés en redimir de la esclavitud á los Andaluces que á los nobles y generosos Valencianos. Vuestros intereses están íntimamente unidos con los suyos, y no funda tanto su felicidad en arrojar de aquel suelo al enemigo, quanto en la esperanza de que los Valencianos cooperarán á esta gloriosa empresa, contribuyendo por su parte á la salvacion de la Patria, y castigo de los satélites del Tirano de la Europa.

Valencianos: la época memorable de vuestra gloria se aproxima. El honor de la Provincia, el decoro de la Patria, el solemne juramento prestado ante la Divina Providencia, el odio eterno jurado al enemigo; todo esto nos llama á la venganza de los ultrajes cometidos por esa bárbara caterva de asesinos, por esa manada de fieras, que con tanta impunidad y vergüenza nuestra osa violar el sagrado de nuestra cara Patria. Corramos, volemós á la palestra. Yo al frente de vuestras legiones valerosas disputaré al enemigo el laurel que nos prepara en el campo del honor. Mas si la suerte infausta se inclina á favor del Tirano, si no quedase otro recurso que la humillacion y el oprobio, pereceré gustoso entre vosotros antes que caer baxo el infame yugo; y entonces dirán las generaciones venideras: *defendió á costa de su sangre los sagrados derechos de la Patria.*

José Caro.